

El Grano de Arena



Periódico bisemanal consagrado al Corazón de Jesús

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

El que no está conmigo está contra mí
San Lucas cap. XI vers. del 14 al 28

El que no recoge conmigo desparrañará
San Lucas cap. X.

Administración: Plaza del Príncipe, II.

Precio de abono: 0'50 pesetas al mes

APOSTOLADO DE LA ORACION

FEBRERO

Intención general bendecida y aprobada por su Santidad

La modestia cristiana.

ORACION POR LA INTENCION DE ESTE MES

Oh Jesús mío por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que el pueblo cristiano, sobre todo las señoras, vistan con modestia.

RESOLUCION APOSTOLICA

Vestir y proceder en todo con modestia.

Recomendaciones especiales para este centro local de Mahón:

- 1.ª La santificación del Carnaval.
- 2.ª El apostolado del sacrificio.
- 3.ª La terminación de la guerra europea.

Conversiones, 24. — Enfermos, 25. — Atribulados, 19. — Familias, 21. — Jóvenes, 12. — Matrimonios, 7. — Bautizos, 10. — Asuntos importantes, 17. — Vocaciones, 9. — Obras de celo, 14. — Gracias temporales, 20. — Gracias espirituales, 28. — Intenciones particulares, 25. — Consejo y protección en varios asuntos. — Acciones de gracias por beneficios alcanzados, 32.

Santos Patronos del Apostolado en el mes de febrero y días en que los celadores pueden ganar indulgencia plenaria:

Día 1. — San Ignacio, mártir.

26. — Santa Catalina de Ricci.

Se recomienda a los miembros del Apostolado la aplicación de sufragios por sus consocios don Bernardo Seguí Sintés y doña Catalina Pallicer, fallecidos en enero último.

A. M. D. G.



Dice un sabio alemán

El comienzo de la guerra en Berlín. — Decisión y unanimidad de la opinión en Alemania. Ciencia hispanoalemana.

Una feliz casualidad nos ha permitido adquirir una copia de una carta muy notable que el hispanófilo Dr. Werner Mecklenburg ha escrito en fecha próxima al ilustre doctor español señor Rodríguez Carracido.

El doctor Mecklenburg, que es corresponsal en Berlín de las principales Sociedades y Acade-

mias científicas españolas, ha traducido al alemán varias obras castellanas, entre otras algunas monografías del señor Carracido, y *Los métodos indirectos de análisis químico* del malogrado teodrático y amigo nuestro señor Pagés.

El sabio profesor alemán, que es autor de un aparato científico denominado tyndolómetro, está condecorado por sus méritos en pro de la cultura española, con la cruz de Alfonso XII, que le otorgó el señor Rodríguez San Pedro, y cuenta en castellano de ingenua y convencida manera cómo se supo en Berlín el comienzo de la guerra; dice cuál es el espíritu del pueblo alemán ante este magno problema, y luego dedica a España una efusiva felicitación que todo español debe agradecer.

Dice así la notable epístola: "Señor don José Rodríguez Carracido."

Mi muy distinguido y estimado amigo: No debe pasar este primer día del nuevo año sin enviarle a usted mil gracias por la amabilidad que tuvo para conmigo al enviarme su tarjeta el primero de noviembre del pasado año, y la cual felizmente llegó a mi poder. Le deseo a usted muchas prosperidades y mayores éxitos en el año que empieza. ¡Feliz año nuevo!

En los últimos días del mes de julio llegué a Berlín con el propósito de que a primeros de agosto me hallase en mi nuevo destino. Bien es verdad que por aquellos días se notaba extraordinaria inquietud: pero nadie pensaba en que la guerra fuese inminente. Tanto es así, que el primero de agosto aún dudaba el pueblo que la guerra se declarara. Supero en la mañana de este mismo día la sesión decisiva en que se había reunido el Palacio Real de Berlín; pero cuando por la tarde, a las cinco, llegaba a la ciudad — el Instituto en el que estoy como funcionario se encuentra en sus cercanías — no se sabía nada. Tampoco los periódicos de la tarde publicaban ninguna noticia de importancia.

Como el calor que se sentía a esta hora de la tarde era casi insoportable, me dirigí dando un paseo a través de los "Linden", hacia el Palacio Real. Ya cerca noté entre los pocos paseantes que se encontraban cierto recelo. Un automóvil cerrado salía rápido del Palacio. En él iba el jefe del Estado Mayor, Moltke. A poco se adelantó otro automóvil. Iba abierto y avanzaba despacio. A cierta distancia paróse, y un señor que lo ocupaba, vestido de negro, irguióse, y con voz clara exclamó: "Alemania acaba de declarar la guerra a Rusia; mañana empieza la movilización de tropas. ¿Quién fué este personaje que así anunciaba tal noticia al pueblo? ¡No lo sé!

Segundos más tarde de haberse marchado el automóvil de este personaje, otro, ocupado por

oficiales del Estado Mayor, salió del Palacio y continuó su carrera. No obstante, uno de los oficiales que iban en el vehículo hizo parar su marcha, se levantó y volvió a repetir la misma comunicación gravísima que ya sabíamos. Había poca afluencia de público a esa hora delante del Palacio, así que fuéme fácil acercarme al coche en el que hablaba el oficial para interrogarle con el fin de cerciorarme que no era ilusión lo que oía.

Desde entonces, y con una rapidez asombrosa, la plaza que abarca el Palacio se fué llenando de gente, que comentaba las noticias a su modo. A los pocos minutos de haberse sabido la declaración de guerra, era punto menos que imposible el transitar por la plaza.

Las noticias que se tenían con algunos más detalles se fueron propagando por la ciudad, pues los teléfonos transmitieronlas rápidamente a todos los periódicos y centros de información; los carteles comenzaron a exhibirse, y los extraordinarios de los periódicos a vocearse por las calles.

Serían las seis y media cuando volví a dirigirme a la plaza de Palacio. Una multitud enorme discurría por las calles y se agolpaba ante las fachadas del Palacio, aclamando al Kaiser y a la Emperatriz, que advertidos del entusiasmo del pueblo, habíanse asomado a uno de los balcones.

El Kaiser tenía un aire de gravedad que asustaba; fácil de comprender por el estado en que se hallaría por la responsabilidad que le alcanzase. Las pocas palabras que pronunció con voz clara, retumbaron por la plaza entera, y decía lo que todos los alemanes debían hacer:

"En esta guerra terrible que han impuesto a mi patria las circunstancias, no habrá victoria sin una inquebrantable conformidad de todo el pueblo."

Y en verdad que nunca en mi vida he visto semejante unanimidad en todas las clases sociales. El labrador socialista, el magistrado liberal, el agrónomo conservador, hasta el clerical eclesiástico, todos han sentido esa conformidad absoluta. No eran sólo palabras y frases las que se pronunciaron en el Reichstag el día 4 de agosto. "El Reichstag — según dijo un diputado — no ha enunciado sino lo que la totalidad del pueblo alemán sabía y sentía."

Desde que se declaró la guerra hasta el actual momento, en que escribo esta carta, estamos persuadidos todos los alemanes de que ésta es una guerra de existencia para nosotros; una guerra formidable, en la que debemos vencer y, seguramente, venceremos.

La victoria será nuestra, pero a costa de muy caros sacrificios. Alemania está ofreciendo en ho-

locausto suyo esclarecidas víctimas. Miles y miles de voluntarios han tomado ya las armas, y se presentan a diario en los cuarteles para alistarse en los regimientos, que no pueden acogerlos, dado su gran número.

Y este entusiasmo de los primeros días es hoy el mismo. Nuevas tropas acuden a las fronteras de Este y Oeste; pero el país no está agotado aún. Al contrario, hay miles y miles de jóvenes absolutamente aptos para el servicio militar que todavía no han podido alistarse por falta de tiempo y de necesidad.

Si usted pasase por Berlín se sorprendería al ver una multitud de hombres fuertes no alistados aún. Yo conozco a muchos que se han inscrito en las listas militares como aptos y que, no obstante, por no tener necesidad de ellos, aún están sin reconocer. Tal exceso de fuerzas, unido al ánimo excelente que impulsa a todos y a la maravillosa organización que las rige, son motivos para aguardar una gloriosa victoria, la que no hay duda alcanzaremos.

Y de las historias fantásticas que se han propalado acerca de nuestros soldados ¿qué diremos?

Ya en el extranjero se comienza a saber cuántas mentiras han sido difundidas y se empiezan a saber las falsedades y su valor real.

La destrucción de los pueblos belgas era la severa necesidad de la guerra. La Historia dará a mis palabras la justicia que les rehúsa la actualidad; todos los alemanes confiamos en esta justicia. Alemania no tendrá por qué reprocharse de esta guerra; ni por su provocación ni por el modo de hacerla.

La vergüenza será para Inglaterra, que ha sabido — en unión de los rusos — engañar a Francia y a Bélgica para arrastrarles a la desventura. Es muy característico lo que sentimos los alemanes, con gran unanimidad, contra nuestros enemigos: una verdadera compasión para con los franceses y cierta muestra de indiferencia mezclada de sentimiento para el pueblo ruso. Un odio irreconciliable hacia los ingleses, pues el sentimiento alemán más desea un fracaso inglés que una gran victoria contra los rusos. El odio alemán se dirige hacia Inglaterra, y todos esperamos que pagará, pero muy cara, esta guerra, únicamente por ella provocada.

En estas circunstancias, usted comprenderá lo poco que gana la Ciencia. Ahí le envío, por este mismo correo, el nuevo estudio *tyndalométrico*.

De los *Anales de la Sociedad Española de Física y Química* no he recibido — probablemente por causa de la guerra — los números 114 y 115, correspondientes a los meses de junio y julio. Sin embargo, llegaron a esta los de octubre y noviembre. Le ruego diga al señor don J. G. Martí me envíe los ejemplares que faltan.

Deseando a usted y a la Sociedad Española de Física y Química, así como a la Ciencia española toda, muchas prosperidades en el nuevo año, me repito de usted atento y s. s., q. e. s. m.,

DR. WERNER MECKLENBURG.

LA CENIZA

Con esta significativa ceremonia de la imposición de la ceniza, empieza la Iglesia la Santa

Cuaresma, tiempo destinado para que despertemos del sueño de los vicios y nos vistamos con las armas de la luz, mortificando nuestras pasiones y siguiendo los pasos de nuestro Divino Maestro. Por esto lo primero que hace es recordarnos lo que somos: *polvo, nada. Memento homo quia pulvis*, etc. Para que no presumamos, para que nos humillemos, y así estemos más dispuestos a abrazarnos con las mortificaciones y penitencias de este santo tiempo.

El uso de la ceniza como significativo de vida mortificada, es antiquísimo en la Iglesia, y tuvo ya su origen y figura en el Viejo Testamento, pues consta de Job, de Judith, de Esther, de Jeremías y de Jonás, profeta, que todos hicieron penitencia *in cinere et cilicio*, para ejercitarse a mayor contrición de ánimo y de dolor de haber ofendido a Dios, teniendo la ceniza como símbolo de humildad y mortificación.

No menos usada fué en la Ley de Gracia, pues vemos en la historia de la Iglesia que se sometían a ella no sólo los pescadores públicos, sino aun los piadosos fieles por espíritu de humildad y compunción; cubriéndose unos la cabeza de ceniza, y queriendo otros morir sobre ella, como hizo un San Carlos Borromeo.

Mas la práctica de imponerla sobre la frente, como hace hoy la Iglesia, fué establecida por el Papa San Gregorio con el santo fin de que se suspendiera la vil costumbre de pecar, ante el recuerdo del polvo y la ceniza, que evocan nuestro principio y fin, pues hemos sido de polvo formados y en polvo nos hemos de convertir, no debiendo por lo tanto satisfacer los deleites de una naturaleza formada de tan vil materia.

Por otra parte, el recuerdo de la muerte que la Iglesia trata de inculcar al decir: "Acuérdate, hombre, que eres polvo y en polvo te has de convertir", es bastante para hacer que se malogren los ilícitos placeres de esta vida. ¿Quién que piense en esto no arrancará de su corazón los vanos placeres y la afición a los bienes parecidos de este mundo, que ha de dejar pronto, y no se moverá a una sincera conversión?

Siendo, pues la ceniza símbolo de penitencia y señal de la muerte, debemos recibirla como expiación y sacrificio, mortificando con la penitencia nuestra carne manchada por el pecado, y aceptando desde luego el decreto de muerte pronunciado contra nosotros, ahora que es tiempo a propósito, por si no pudiéramos hacer esta aceptación meritoria cuando nos llegue aquella hora suprema.

Sea, pues, esta ceniza que hoy nos imponen sobre la frente, recuerdo que nos haga pasar una cuaresma santa y provechosa.



Memoria

Las noticias que reciben del teatro de la guerra, aunque contradictorias muchas veces, acusan mayor actividad en los campos beligerantes. Víctimas y más víctimas son el triste resultado de estos combates, sin que se vislumbre por ningún lado el iris de la paz cercana.

Enseñanos la Historia que siempre que el mal moral ha triunfado, Dios, cuya providencia

lo abarca todo, *atingit a fine usque ad finem... fortiter et suaviter*, ha intervenido con prudencia y energía, restableciendo el orden violado; y ¿quién duda de que la moralidad en todas las esferas es pisoteada en nuestros días? Qué las naciones, al igual que las familias e individuos, se han apartado pública y privadamente de los senderos marcados por Aquél que ha dicho: *Yo soy el camino, la verdad y la vida...* Luego, no es maravilla el que males y desgracias caigan sobre la humanidad, y que según las indicadas enseñanzas podemos conjeturar que continuarán hasta la conversión de los pueblos.

De Dios no se buria impunemente; en la otra vida tienen su merecido completo los individuos; las naciones en lo presente.

Hemos recibido el último número del Boletín Oficial de este Obispado, correspondiente al 11 de los corrientes. Su sumario es como sigue:

Encíclica de Su Santidad el Papa Benedicto XV. — Circular del Excmo. señor Obispo, disponiendo se ponga al Santísimo de manifiesto durante los últimos días de Carnaval. — Crónica de la Diócesis.

Entre las poblaciones en las que se han de construir edificios para Correos y Telégrafos, figura la de Mahón, para cuyo edificio se señala la cantidad de *ciento setenta y seis mil seiscientos veinticinco pesetas*.

Esta mañana se ha verificado en nuestras parroquias la conmovedora ceremonia de la imposición de la Ceniza. En Santa María ha dado principio a la predicación cuaresmal el Rdo. P. Eugenio de Valencia.

Después de terminadas sus tareas forenses, fallando las causas del presente cuatrimestre, salieron para Palma los señores Magistrados.

Ayer noche terminaron en San Francisco las solemnes Cuarenta Horas, cuyo programa de cultos anunciado, se ha cumplido perfectamente, predicado oportunos sermones el celoso Capuchino Rdo. P. Valencia ante gran número de fieles, que han escuchado con devota atención, las saludables enseñanzas de tan venturoso hijo de San Francisco.

El templo ha aparecido iluminado con gusto y esplendor y artísticamente adornado, por todo lo cual felicitamos a cuantas entidades piadosas y devotas que han tomado parte en la celebración de tan majestuosos cultos, en honor de Jesús Sacramentado.

La antigua y celebrada revista "Resumen de Agricultura", que se publica en Barcelona, prosigue realizando su meritoria labor de difundir los adelantos agrícolas, dando a conocer cuanto se publica trabaja y ensaya en España y en el extranjero relacionado por la explotación del suelo.

Correspondiente al presente mes se ha publicado un notable cuaderno, profusamente ilustrado el cual tanto por la variedad como por lo sugestivo de los asuntos que trata, justifican el concepto meritisimo que ha alcanzado esta acreditada publicación que resumiendo los adelantos del ramo a que está consagrada y resolviendo las dudas que se ofrecen al agricultor, contribuye al aceleramiento de los progresos que cada día, con mayor aliento adquiere en España la industria de los campos.

Imp. de M. Sintes, a cargo de F. Fábregues Pons. — Mahón